

PROVERBIOS: UN LIBRO PARA PADRES

Huascar de la Cruz

Un manual de sabiduría divina

El libro de proverbios es un manual de sabiduría divina escrito por Salomón, el hombre más sabio de su tiempo. No hay algún tema, por muy trivial que parezca, que escape a su atención. Pero, sobre todo, habla acerca de la vida y las relaciones en la familia, ese ámbito tan íntimo y especial en el cual experimentamos algunos de los momentos más gratificantes de nuestra vida. ¿Y quién mejor que Dios mismo, el autor del matrimonio y la familia, para guiarnos en la mejor manera de disfrutar de ellas, y, a la vez, glorificarle como es debido?

No sobra decir que la familia se encuentra bajo un ataque despiadado desde hace algunas décadas. Gran parte de las batallas culturales de nuestro tiempo se pelean en este terreno. Lo que hoy se enseña es que estructuras como el matrimonio y la familia son construcciones sociales no solo modificables, sino también desechables. Muchas familias se encuentran confundidas y no saben donde encontrar una fuente de enseñanza confiable que les permita sobrevivir a estos embates furiosos. ¡Qué bueno es saber que Dios ya nos ha provisto de una ayuda infalible en el libro de Proverbios!

Es este tono paternal el que lo ha hecho uno de los libros favoritos de la Biblia en los hogares de los creyentes. Pero su utilidad rebasa los linderos del pueblo de Dios. Así que, si anda en busca de un libro para padres, no busque más. Dios en su gracia nos ha provisto de un manual al cual podemos acudir con toda confianza, ya que su sabiduría tiene su fuente en el cielo, no en las filosofías cambiantes de este mundo.

En este manual, le ofrecemos las cápsulas que en algún momento difundimos a través de nuestro programa “Vida en familia”. Confiamos en que estas reflexiones les serán de gran utilidad, y esperamos que pueda compartir este material con las familias tanto de la iglesia como fuera de ella. Cualquier uso que pueda darles es bienvenido, y esperamos que el Espíritu Santo use estas enseñanzas para la edificación del pueblo de Dios.

1. Un libro para padres

(Proverbios 1:8-19)

El que no oye consejo, no llega a viejo, reza la sabiduría popular, y todos lo hemos necesitado alguna vez. En el trabajo, en los estudios, en la iglesia, necesitamos aprender de la sabiduría de otros. Pero creo que es en la familia donde más se necesita de la guía y la orientación de otros, y ¿a dónde recurrir para encontrar el consejo acertado y la palabra oportuna?

Conozco a mucha gente que recurre a los refranes, ese tipo de dichos jocosos, y a veces hasta con algo de rima, que llevan una enseñanza o moraleja. Y hay muchos refranes que se aplican a la familia. “El casado, casa quiere”, por ejemplo. O, “la ropa sucia se lava en casa”. Y uno que me gusta: “En la casa que hay un viejo, no faltará un buen consejo”.

En la Biblia hay un libro entero que usa algo parecido a los refranes que se conocen como proverbios. Si ha tenido la oportunidad de leerlos, tal vez se haya dado cuenta que son también expresiones breves, un poco más serias, con un mensaje instructivo que invita a la reflexión.

Pero hay algo que llama la atención en el libro de Proverbios, que es una buena noticia creo yo para las familias. Y es que el libro se presenta como una serie de consejos de los padres hacia los hijos, lo que lo hace una herramienta valiosa para la instrucción en el hogar.

Escuchen por ejemplo este versículo: “Oye, hijo mío, la instrucción de tu padre, y no desprecies la dirección de tu madre; porque adorno de gracia serán a tu cabeza, y collares a tu cuello” Prov. 1:8-9). O lo que dice en otro capítulo: “Oíd, hijos, la enseñanza de un padre, y estad atentos, para que conozcáis cordura” (Prov. 4:1).

Que en la Biblia haya un libro que aborde la vida del hogar habla de lo importante que es la familia para Dios. Es él quien la instituyó, y quien sabe mejor que nadie cómo funciona un hogar en el orden divino. Por eso es bueno que, si no ha leído el libro de Proverbios, se dé un tiempo para aprender de la sabiduría divina. Su familia se lo agradecerá.

Pero es bueno también hacerlo con cuidado. Como libro, Proverbios no funciona como una solución rápida a los problemas complejos de la vida y de la familia. Tampoco se trata de expresiones que funcionan como leyes o mandatos, o siquiera como promesas incondicionales.

¿De qué manera puede entonces leer este libro para que sea de provecho en la familia? Veamos. Primero, los proverbios presuponen que este mundo ha sido diseñado para funcionar de cierta manera, y esto incluye el hogar. Por eso es que, en todas las culturas, se está de acuerdo en la importancia del respeto a los padres, el orden en el hogar, o una vida ahorrativa.

En segundo lugar, la meta de este libro no es simplemente mejorar tu vida hogareña. Lo que busca es enseñarnos a vivir en reverencia a Dios, No solo le interesa que vivas bien como familia aquí en la tierra, sino por toda la eternidad, en comunión con Dios.

Y por último, los proverbios buscan entrenarnos para aplicar la sabiduría divina a las complejidades de la vida. Ahí se tocan temas como el dinero, la amistad, el matrimonio, en fin. Se trata de cosas bastante prácticas que estoy seguro que serán de mucho provecho para tu vida en el hogar.

2. La sabiduría toca a su puerta

(Prov. 1:1-7)

Cada casa es un caso, dice un antiguo refrán. Y tal vez ya se haya dado cuenta de eso. Cada hogar tiene sus propios problemas, vive y resuelve de manera distinta los conflictos, y disfrutan también de los momentos especiales en la forma que creen más conveniente.

Y es esa complejidad de la vida familiar que hace que los principios y normas que la rigen no siempre se apliquen de la misma forma en cada caso. No hay un recetario lo suficientemente amplio como para abarcar cada situación que se presenta en la vida en familia. Y saber qué hacer, qué decir, qué aconsejar va más allá de lo que los padres imponen, de lo que los libros enseñan, o hasta de lo que un refrán o un proverbio aconseja.

Por eso el libro de proverbios es de gran valor. Es un libro escrito hace unos tres mil años, y quizá se pregunte ¿qué puede decirle a gente que con los adelantos tecnológicos y avances científicos que gozamos? Yo me atrevería a preguntarle: ¿Por qué a pesar de tantos avances lo que predomina es la desintegración familiar?

Me gusta la manera en que una versión traduce el comienzo de este libro: “El propósito de los proverbios es enseñar sabiduría y disciplina, y ayudar a las personas a comprender la inteligencia de los sabios” (Prov. 1:2 NTV). “Enseñar sabiduría”. Ésa es la razón de ser de este libro. Esta palabra, sabiduría, aparece a lo largo del libro, y, en ocasiones, hasta se le representa como una dama que toca a la puerta de las casas, clamando para ser escuchada en la familia, en la sociedad, y en los palacios.

¿Qué es entonces esta sabiduría de la que habla este libro? No se trata de conocimiento, sino de discernimiento al enfrentar decisiones difíciles respecto a los hijos, a las finanzas, a la

sexualidad, y muchas otras cosas. Es un discernimiento que se enfoca en esas áreas grises de la vida, en las que cada casa es un caso. ¿Cómo se aplica esta sabiduría a las complejidades de una familia del siglo veintiuno? Veamos.

Primero, la sabiduría divina es instructiva. “El hijo sabio recibe el consejo del padre” dice uno de los proverbios (Prov. 13:1). La sabiduría forma parte de la pedagogía divina para su pueblo. Y él nos da los recursos en su Palabra y con el auxilio de su Espíritu para crecer en sabiduría y todo conocimiento.

Además, la sabiduría divina es constructiva. Hay un proverbio que lo expone de una manera muy bella: “Construye tu casa con sabiduría y entendimiento, y llena sus cuartos de conocimiento que es el más bello tesoro” (Prov. 24:3-4 TLA). Estos son los pilares de un hogar bien cimentado, y capaz de resistir los ventarrones de la cultura que amenaza con destruir la familia.

Y, por último, la sabiduría divina es restrictiva. “La sabiduría te salvará de la gente mala, de los que hablan con palabras retorcidas” (Prov. 2:12 NTV). La sabiduría es de gran provecho porque no solo indica a dónde debes ir, sino también lo que debes evitar. Y es que, aunque la sabiduría nos persigue, a veces corremos más rápido. Y eso nos expone al peligro de que la necedad, que también anda en pos de nosotros, nos alcance. Sea sabio, y escuche el consejo divino.

3. La familia que teme a Jehová

(Prov. 8:1-21)

Dios, dice, “Ayúdame que yo te ayudaré”. Bueno, en realidad, ni Dios ni la Biblia lo dicen, pero sí el refrán, que, como muchos otros, incluyen el nombre de Dios. Dicen por ejemplo que, “al que madruga, Dios lo ayuda”. O; “el hombre propone y Dios dispone”. “Dios aprieta, pero no ahorca”.

Los proverbios bíblicos también usan el nombre de Dios, pero hacen algo más: presuponen el lugar central que Dios ocupa en la vida, en la familia, y, sobre todo, en la sabiduría que necesitamos para sabernos manejar en estas importantes áreas de la vida. De hecho, si vamos a aprovechar la sabiduría que emana del libro de Proverbios, necesitamos tomarlos no como simples consejos ni como meras sugerencias, sino como lo que son, la Palabra inspirada que proviene del Dios sabio y bueno.

Escuchen la manera en que el libro lo declara desde el comienzo: “El principio de la sabiduría es el temor de Jehová” (Prov. 1:7). Hablar de temor a veces nos evoca la idea de terror, y es parte de su significado, ya que el Dios en quien creemos es un Dios justo y santo. Pero también tiene la idea de una reverencia profunda hacia nuestro sabio y amoroso Dios.

En cualquiera de sus dos acepciones, necesitamos este temor de Dios, ¿no lo cree? Piense en la sociedad en que vivimos, en el estado actual de la familia, el matrimonio, los valores. Hay una gran descomposición a donde quiera que miremos. Se ha perdido el temor de Dios. No queremos a Dios en nuestras vidas y los resultados están a la vista.

Los proverbios nos hablan de los beneficios del temor de Dios para la familia y la sociedad. Hay beneficios morales, emocionales y espirituales que fluyen de este temor a Dios. Proverbios 8:13 dice, por ejemplo, “El temor de Jehová es

aborrecer el mal”. Aquí nos habla de un beneficio moral. Nuestros intereses, nuestro carácter, nuestra conducta están en sintonía con la voluntad de Dios. El que teme a Dios se deleita en sus mandamientos (Salmo 112:1) y anda en sus caminos (Salmo 128:1). Podemos decir como dice en proverbios, Porque temo a Dios, “odio el orgullo y la arrogancia, la corrupción y el lenguaje perverso” (Prov. 8:13 NTV).

El temor a Jehová también nos produce un beneficio emocional muy apreciado. Dice en Proverbios 14:26, “Los que temen al Señor están seguros; él será un refugio para sus hijos”. Sin terapias especializadas, sin un coach motivacional, esta relación especial con Dios trae paz al corazón de las personas. Sus hijos viven contentos, en tranquilidad y confianza de que su vida descansa en las manos de un Dios bueno.

Y, por último, el temor de Jehová agrega un beneficio espiritual maravilloso. “El temor de Jehová es manantial de vida, para apartarse de los lazos de la muerte”, dice en Proverbios 14:27. ¿No es esto por lo que tanto nos afanamos aquí en la tierra? Buscamos que nuestros días se alarguen, que lo hagamos en plenitud de fuerzas; invertimos en dietas y gimnasios con la esperanza de envejecer en buena salud. Dios nos ofrece más que eso. En la Biblia encontramos la fuente de la eterna juventud, por así decirlo, ya que, a través de Cristo, no solo tenemos una vida plena asegurada aquí en la tierra, sino también una vida de comunión con Dios por toda la eternidad.

4. Educación en casa

(Prov. 3:1-9)

¿Sabía que los bebés pueden escuchar y reconocer la voz de sus padres desde que están en el vientre? Los médicos, por eso, recomiendan a los padres hablarles a los hijos desde antes de nacer, platicar con ellos.

Me parece asombroso ese vínculo tan especial que se forma entre padres e hijos en un momento tan temprano y me pregunto, ¿cuándo se empieza a romper ese lazo? ¿Cuándo dejan los hijos de escuchar a sus padres? ¿En qué momento dejan de reconocer su voz y le ponen más atención a lo que los amigos dicen, a lo que los influencers promueven, o, a lo que escuchan en los medios?

Digo, si algo sabemos de los hijos es que no se necesita una cruzada ideológica para robarnos su atención. Por eso es que en el libro de proverbios encontramos desde el comienzo esta exhortación. “Oye, hijo mío, la instrucción de tu padre, y no desprecies la dirección de tu madre; porque adorno de gracia serán a tu cabeza, y collares a tu cuello”.

Los hijos deben escuchar a los padres, pero los padres deben instruir y enseñar a los hijos. Esta tarea de educar y formar a los hijos es una función muy importante que tenemos como padres. Esto quiere decir que la educación que los padres imparten es irremplazable.

No hay nadie más que la pueda hacer por ellos. Esa voz que los hijos han escuchado desde que estaban en el vientre, es la que deben seguir escuchando al dar sus primeros pasos, y al encaminarse en la vida. Ese vínculo formado desde temprana edad es una oportunidad que Dios nos provee para instruir y enseñar a los hijos. Y, de acuerdo al pasaje, esto envuelve al padre y a la madre, como en el caso del rey Lemuel que se

menciona en este libro, y que su enseñanza la recibió de su madre (Prov. 31:1). Por eso, cuando usted diga, “a mis hijos los educo yo”, más vale que sea cierto.

Además, la educación que los padres imparten en el hogar es invaluable. “Lo que aprendas de ellos te coronará de gracia y será como un collar de honor alrededor de tu cuello”, dice en otra versión (Prov. 1:9 NTV). Se refiere, claro, a una educación con valores y principios bíblicos. Tiene que ver con una educación que glorifica a Dios, y prepara al hijo para ser útil a la sociedad. Una educación así no tiene precio, para todo lo demás hay tarjetas de crédito. Y creo que no hay mejor legado que podamos darle a nuestros hijos que una instrucción sólida en los caminos de Dios.

Hay algo más, la educación en el hogar por parte de los padres es algo impostergable. La idea que hoy se promueve es que los padres son más bien un estorbo para los hijos, y que ellos solos pueden encontrar su camino. Pero esto no es lo que la Biblia enseña. Todos venimos a este mundo con un corazón pecaminoso, rebelde, y por eso los padres piadosos necesitan de la gracia de Dios para comenzar esta tarea a tiempo.

Si no lo hace, lo que va a pasar es que ellos van a encontrar quienes les engañen, les inviten a hacer lo malo, y los empujan a seguir un camino destructivo. Para cuando ese momento llegue ellos deben ya estar preparados: “Hijo mío, si los pecadores te quisieren engañar, no consientas” (Prov. 1:10). ¡Que Dios nos ayude a rendir buenas cuentas de nuestra tarea como padres!

5. El padre que ama a su hijo

(Prov. 3:11-18)

No sé que piense usted del castigo físico a los hijos, como una forma de disciplinar y corregir a los hijos. Entiendo que no es muy popular en estos días y que hay quienes lo consideran una forma rudimentaria de educar a los hijos y pueden aducir estudios y leyes que lo prohíben.

¿Qué se puede decir entonces como padres cristianos acerca de esta práctica que aparece a menudo en el libro de Proverbios? Si este tema le hace sentir incomodo, es bueno que recuerde que de Dios mismo se dice que: “Jehová al que ama castiga, Como el padre al hijo a quien quiere” Prov. 3:12). Por eso, si la Biblia habla de esto, es bueno saber de qué forma lo hace, y, por lo menos en el libro de Proverbios encontramos cinco enseñanzas.

Primero, nos presenta la disciplina como un método útil: “La vara y la corrección dan sabiduría” afirma el proverbista (Prov. 29:15). Nuestra tarea principal es instruir y enseñar, pero a veces hay que tomar acciones o reprender a los hijos. Y vale la pena notarlo, porque, a veces, con una reprensión puede ser suficiente. Y aun cuando el castigo físico, en ocasiones, sea necesario, debe hacerse con la intención de corregir la conducta.

En segundo, nos enseña el motivo de la disciplina. ¿Por qué recomendaría la Biblia un método tan impopular en nuestros días? Escuche la respuesta bíblica: “La necesidad está ligada al corazón del muchacho; mas la vara de la corrección la alejará de él” (Prov. 22:15). La Biblia es realista en cuanto a nuestra condición humana, y lo que hay en el corazón del

hombre. Y aunque a veces preferimos pensar lo contrario, los pequeños también tienen las semillas de la rebeldía, el egoísmo y la desobediencia. Y no siempre es fácil que entiendan con palabras suaves.

En tercer lugar, hay un matiz importante a considerar al utilizar el castigo físico. La Biblia no condona en ningún momento el abuso físico, o permite a los padres descargar en sus hijos el enojo. “El necio da rienda suelta a toda su ira, Mas el sabio al fin la sosiega” dice un proverbio (Prov. 29:11). No se trata de lograr que le teman a los padres, sino que aprendan a vivir en el temor de Dios.

En cuarto lugar, y muy importante, la motivación al emplear este tipo de disciplina: ¿Qué es lo que dicen algunos pequeños cuando se les castiga? “Es que no me quieres?”. ¿Pero qué dice la Biblia? “El que escatima la vara odia a su hijo, mas el que lo ama lo disciplina con diligencia” (Prov. 13:24). No hay una disyuntiva entre la disciplina y el amor. Si usted en verdad ama a su hijo, no se arrepentirá de corregirlo a tiempo.

Por último, la meta de la disciplina. “No rehúses corregir al muchacho; porque si lo castigas con vara, no morirá. Lo castigarás con vara, y librarás su alma del Seol” (23:13-14). Al final, el objetivo es librarlos de la perdición, conducir a los hijos en el camino de la vida, que sean personas que glorifiquen a Dios. Por eso es que disciplina es una forma de discipulado, a veces no tan agradable, es cierto. Como la misma Biblia dice: “Es verdad que ninguna disciplina al presente parece ser causa de gozo, sino de tristeza; pero después da fruto apacible de justicia a los que en ella han sido ejercitados” (Heb. 12:11).

6. Las palabras no se las lleva el viento

(Prov. 10:21-32)

Las palabras importan, por eso es que muchos refranes nos advierten del peligro de una lengua imprudente y sin control. Y en la familia, una comunicación sana y edificante también es de inmenso valor. En el libro de Proverbios encontramos muchos consejos que nos enseñan a hablar de una manera apropiada. Se nos advierte a menudo en contra de la mentira, el falso testimonio, la exageración, la calumnia, el chisme, la adulación, en fin, que no quiero exagerar ni me gusta el chisme, pero dicen que a veces hasta los cristianos lo hacen.

Bueno, aquí hay un proverbio que resume el poder que las palabras tienen; “La lengua tiene poder para dar vida y para quitarla; los que no paran de hablar sufren las consecuencias” (Prov. 18:21). Y creo que si hay un lugar donde podemos verlo plasmado es en el hogar. Imagine el daño que se les hace en una familia donde se vive criticando a los hijos, se tiene en poco lo que piensan, o se les vive comparando con los demás. Es fácil que los niños desarrollen una sensación de fracaso o de baja autoestima.

Por eso es que en el hogar debemos cultivar una comunicación que promueva la vida, que permita el desarrollo sano de todos sus miembros, y algunos proverbios nos ayudan a lograrlo.

Un buen comienzo es una comunicación amable. El tono de las palabras es importante. “La lengua apacible es árbol de vida; mas la perversidad de ella es quebrantamiento de espíritu” dice un proverbio”. (Prov. 15:4). No debe ser nada fácil se usted vive en un lugar donde se comunican con gritos, groserías, y con ademanes que resultan agresivos para otros. Pero para quienes conocen a Cristo, no se trata de una opción. Forma

parte de imitar el carácter de Cristo en nosotros y qué cosa más maravillosa que la gente nos identifique como cristianos por la forma en que hablamos.

Otro principio es desarrollar una comunicación positiva: debemos ser gente que anime, que motive, no personas que siempre están viendo lo negativo de las cosas. Escuche lo que dice este proverbio: “Hay hombres cuyas palabras son como golpes de espada; mas la lengua de los sabios es medicina”. (Prov. 12:18). Todos necesitamos escuchar palabras que nos afirmen y nos alienten, y, como creyentes, tenemos una preciosa identidad en Cristo, que es bueno recordarnos de forma constante.

Agregamos a este la necesidad de una comunicación honesta: “La lengua mentirosa odia a sus víctimas, y las palabras aduladoras llevan a la ruina” (Prov. 26:28), dice un proverbio, y escuche este otro: “Los reyes aman y ven con agrado a quien habla con honradez y sinceridad” (Prov. 16:13). Como cristianos también estamos llamados a hablar con la verdad, y a hacerlo con amor. Tal vez no llegue nunca a hablar delante de un rey, pero hay un Rey que siempre le está escuchando, y no creo que le gusten las mentiritas blancas.

Y por último, necesitamos desarrollar también una comunicación edificante. Como dice acerca de la mujer virtuosa: “Siempre habla con sabiduría, y enseña a sus hijos con amor” (Prov. 31:26). Necesitamos hogares así, hogares donde cuidemos que nuestras palabras se alineen con los propósitos de Dios. Y esto lo lograremos cuando nuestras palabras estén cada vez más en sintonía con Su Palabra.

7. El amigo perfecto

(Prov. 17:9-17)

¿Sabe quiénes son los amigos de sus hijos en las redes sociales?
¿Sabe con qué frecuencia se conectan, qué plataforma usan, de dónde son esos amigos, qué intereses comparten, y, sobre todo, cuál es su nombre real?

Es común que los padres se preocupen por supervisar las amistades de sus hijos; con quienes se juntan en la escuela, con quienes conviven en el barrio, con quién chatean a menudo, pero con la aparición de las redes sociales, pueden tener amigos hasta de otro continente sin que estemos enterados. Pero hay algo que me preocupa más, y es la manera trivial como se define la palabra amigo en este nuevo mundo digital. Una invitación para visitar una página y ya está.

Por eso es importante que inculquemos y les ejemplifiquemos a nuestros hijos lo que es una verdadera amistad, y el libro de Proverbios tiene mucho que enseñarnos. ¡Qué tanto se le valora que se le compara con la relación entre hermanos! "... Amigo hay más unido que un hermano" dice un proverbio (Prov. 18:24).

Tener un amigo es una experiencia maravillosa, es cierto, pero esa cercanía también nos expone a tomar un rumbo equivocado. Por eso es que la sabiduría bíblica nos exhorta a ser cuidadosos al escoger nuestras amistades. "Camina con sabios y te harás sabio; júntate con necios y te meterás en dificultades", dice en otro lugar (Prov. 13:20).

¿Cuáles son las enseñanzas que este libro ofrece acerca de la amistad? Nos enseña, por ejemplo, que las verdaderas amistades son benéficas: "Como el hierro se afila con hierro, así un amigo se afila con su amigo" (27:17) dice un proverbio. Un amigo no se mide por los likes, sino por la forma en que enriquece tu

vida, en que te ayuda a crecer, te alienta, te acompaña, en fin, es alguien que está llamado a ser una bendición en la vida de otros.

Además, las amistades verdaderas son escasas. Esto es algo que algunos estudios han descubierto y que un proverbio bíblico confirma: “Muchos se dicen ser amigos fieles, pero ¿quién podrá encontrar uno realmente digno de confianza?” (Prov. 20:6). No se habla aquí de alguien que comparte tus hobbies, sino de alguien que conoce tu corazón, de alguien en quien puedes confiar, y personas así no hay muchas.

En Proverbios también se nos recuerda que las verdaderas amistades son imperfectas. “El que cubre la falta busca amistad; mas el que la divulga, aparta al amigo” (Prov. 17:9). Todos quisiéramos amigos que nunca nos fallen, pero eso no es posible. Somos gente imperfecta y, en una amistad genuina, las palabras “lo siento”, y “te perdono”, se escuchan a menudo.

Algo más, las amistades verdaderas son necesarias. “En todo tiempo ama el amigo, y es como un hermano en tiempo de angustia” (Prov. 17:17). Todos pasamos por momentos así. ¿Tiene un amigo a quién recurrir en cualquier tiempo, alguien que esté ahí no solo cuando todo va bien, sino también cuando enfrentas aflicción? Por cierto, si no lo has encontrado, Jesús es el amigo perfecto, alguien en quien puedes confiar en todo tiempo. No tardes en buscarlo.

8. Planificación familiar

(Prov. 16:1-9)

“El hombre propone, y la mujer dispone”, decían los antiguos romanos. He escuchado que ahora la gente dice, “el hombre propone, Dios dispone, viene el diablo y descompone”. La manera en que usted concluye esa oración dice mucho acerca de su perspectiva de la vida y del mundo.

Cada vez que comienza un nuevo año, mucha gente acostumbra a comenzar también nuevos proyectos con nuevos propósitos. Pero a veces no le dedicamos tiempo a planear de manera concreta cómo esperamos lograr nuestras metas. Solo tenemos una idea vaga de lo que queremos, pero sin una estrategia clara de lo que conlleva alcanzarlo.

En la familia es importante una buena planificación en cualquier época del año. Piense en la pareja que ha decidido adquirir un nuevo auto mediante autofinanciamiento, o en el amigo que ha decidido emprender un nuevo negocio, o en la familia que ha decidido moverse a otro estado. Y aun si se trata de cosas que nos parecen menores, como el gasto diario, unas vacaciones en verano o darle un retoque a la casa, debemos tener por lo menos una idea de cómo lo vamos a hacer.

La pregunta más importante en todo lo que emprendemos es ¿qué papel juega Dios en nuestras decisiones? ¿Realmente creemos que Dios interviene en nuestros asuntos cotidianos o lo consideramos ajeno a aquellas cosas que no pertenecen a lo que llamamos el terreno espiritual?

El libro de Proverbios nos responde de forma contundente a estas cuestiones. Su conclusión allá por el capítulo dieciséis es esta: “Al hombre le toca hacer planes, y al Señor dirigir sus pasos” (Prov. 16:9 DHH). Y vale la pena repasar sus enseñanzas,

porque como criaturas hechas a su imagen tenemos mucho que aprender de su forma de actuar. Veamos

Dios tiene un propósito en todo lo que hace. Él no actúa de forma improvisada, no juega a los dados. Todo lo hace por designio y bajo un diseño precioso. Escuche lo que Proverbios afirma: “El Señor lo ha creado todo con un propósito: aun al hombre malvado para el día del castigo” (Prov. 16:4 DHH). Así es, aun aquellas cosas desagradables y quienes actúan en contra nuestra, encajan en su propósito.

Además, dentro de ese propósito divino, hay lugar para la planificación humana. El proverbista no objeta a que se hagan planes, siempre y cuando tengamos en cuenta la providencia divina para nuestras vidas. “Los planes son del hombre; la palabra final la tiene el Señor” (Prov. 16:1 DHH).

Por eso, los creyentes en Cristo debemos abandonar poco a poco nuestra perspectiva limitada de las cosas, aunque nos parezcan buenas, y adoptar una perspectiva divina: “Al hombre le parece bueno todo lo que hace, pero el Señor es quien juzga las intenciones” (Prov. 16:2 DHH). Esto es algo que envuelve un largo proceso, y es lo que el apóstol Pablo llama tener la mente de Cristo.

Y, por último, es de esta forma que el éxito viene de poner todos nuestros planes en las manos del Señor. “Pon tus actos en las manos del Señor y tus planes se realizarán” (Prov. 16:3 DHH). No hay nada más maravilloso que descubrir que nuestros planes están en sintonía con los propósitos de Dios para nosotros. Así podemos hacer nuestras las palabras de Dios para su pueblo: “Yo sé los planes que tengo para ustedes, planes para su bienestar y no para su mal, a fin de darles un futuro lleno de esperanza” (Jer. 29:11 DHH). Es el Señor quien lo afirma.

9. Educación sexual en el hogar

(Prov. 7:1-27)

¿A qué edad cree usted que se debe hablar de la sexualidad con los hijos? ¿Quién cree usted que es la persona indicada para hacerlo? ¿Le preocupa la promiscuidad y permisividad con la que las nuevas generaciones se enfrentan desde la enseñanza escolar?

Las cuestiones relativas al sexo han dejado de ser un tabú en la sociedad actual. A través de las redes sociales, cualquier tipo de contenido está a disposición hasta de los pequeños. Pero en muchas familias todavía se encuentran algunos obstáculos para compartir con los hijos la información adecuada y pertinente que ellos necesitan para navegar en medio de tanta confusión y tentación.

Existen por lo general dos tendencias comunes en relación con este tema. Hay quienes ven el sexo como algo divino, y viven solo para satisfacer el apetito sexual. La pornografía les consume su vida, su tiempo y sus recursos. En el otro extremo hay quienes ven el sexo como algo dañino. Para estas personas, el sexo es algo sucio, y solo se permite con fines de procreación.

La Biblia, desde su origen, presenta el sexo como un don de Dios, claro, dentro de los límites que él ha prescrito. No ve el sexo como algo despreciable, sino como algo que debemos atesorar y disfrutar. Por eso es que contiene algunos libros que hablan de este tema y entre ellos se encuentra el libro de Proverbios. Entre los capítulos cinco y siete el autor le dedica varias secciones y hay algo que llama la atención: es el padre el encargado de aconsejar, en este caso, a su hijo varón.

Y hay mucho que podemos aprender acerca de una buena educación sexual en el hogar. Por ejemplo, la educación sexual por parte de los padres debe ser sabia, informada, fidedigna.

No reclamemos el derecho a educar a los hijos en esta área si no estamos dispuestos a contar con la información veraz: “Atiende a mi sabiduría, hijo mío; presta atención a mi inteligencia” (Prov. 5:1 DHH), es la forma en que comienza sus consejos.

En segundo lugar, la educación sexual debe ser clara. No debemos temer llamar a las cosas por su nombre, y sin necesidad de recurrir a un lenguaje sucio y una actitud lasciva. Debemos ser claros al hablar del placer y los peligros de una sexualidad desordenada. Es porque el sexo es algo placentero que tiene un poder tan seductor: “Pues la mujer ajena habla con dulzura y su voz es más suave que el aceite; pero termina siendo más amarga que el ajeno y más cortante que una espada de dos filos” (Prov. 5:3-4 DHH).

Además, la educación sexual debe ser directa. No debemos andar con rodeos en cuanto a las consecuencias presentes y eternas de rebasar los límites que Dios ha puesto al placer sexual. Aunque a veces la infidelidad y las conquistas se celebren con alarde, la Biblia dice otra cosa: “¡Qué imprudente es el que anda con la mujer ajena! ¡El que lo hace se destruye a sí mismo!... no habrá nada que borre su deshonra” (Prov. 6:32-33 DHH).

Y, por último, la educación sexual debe ser enérgica. Hay cosas que se pueden hacer y hay otras que no se deben hacer. “Aléjate de la mujer ajena; ni siquiera te acerques a la puerta de su casa” dice el proverbista (Prov. 5:8 DHH). Y podríamos agregar, aléjate de la pornografía, de la lascivia, de la coquetería que a veces se toleran hasta en círculos cristianos. “Huid de la fornicación”, dice el apóstol Pablo (1 Corintios 6:18). Más vale que digan aquí corrió, que aquí cayó.

10. La vida sexual como pareja

(Prov. 5:15-23)

¿Adónde acude usted por información para lograr una vida sexual sana como pareja? ¿A qué fuentes recurren si quieren potenciar o mejorar su relación íntima como esposos? ¿Cree que la Biblia es un recurso útil para un matrimonio que busca disfrutar de la intimidad conyugal como parte importante de esa relación?

Hay mucha gente a la que todavía le sorprende saber que la Biblia preste atención a estos asuntos que, seamos sinceros, hasta algunos creyentes consideran que se encuentran fuera del ámbito de la fe, y muy lejos de una espiritualidad sana. Y, ocurre a menudo que, nuestra vida sexual se encuentra en conflicto y tensión en lugar de en armonía con nuestra relación con Dios.

La Palabra de Dios no solo no rehúye entrar en este tema, sino que lo hace de una manera abierta, franca y fascinante. Quienes han leído el libro de Cantares pueden encontrar allí una mezcla de pasión, amor, romance y hasta erotismo, que tienen su lugar en la relación entre pareja. Y si la Biblia lo trata es porque es parte de la buena creación de Dios para nosotros como seres humanos, y, que, cuando le damos un buen uso, es también una forma de glorificar a Dios.

Y este es el acercamiento que encontramos en el libro de Proverbios. Aquí, ante los peligros de un joven inexperto, y, de otros, no tan jóvenes ni inexpertos, que le dan rienda suelta a su sexualidad en formas que van en contra de la voluntad de Dios, el autor nos expone las cualidades de una buena relación sexual en el matrimonio.

Destaca, por ejemplo, cómo describe en este libro la relación entre pareja como una bendición, “Sea bendito tu manantial,

y alégrate con la mujer de tu juventud” (Prov. 5:18). Es un lenguaje positivo y afirmativo del matrimonio que también halla eco en otro versículo que dice: “Encontrar esposa es encontrar lo mejor: es recibir una muestra del favor de Dios” (Prov. 18:22 DHH). La idea de que las relaciones sexuales son una maldición viene de una mentalidad ajena al cristianismo.

También, contra otro error que aún se repite con frecuencia, las relaciones sexuales no tienen como fin solo la procreación. El placer y la satisfacción son parte importante en la relación. “Como cierva amada y graciosa gacela, sus caricias te satisfagan en todo tiempo y en su amor recreáte siempre” dice el proverbista (Prov. 5:19).

Por la forma en que este verso termina, se nos insta también a pensar en las relaciones sexuales como una expresión de amor, y no como un simple desahogo físico. La capacidad de profundizar en la intimidad es algo que permite permanecer cautivados por el amor, como se lee en otra traducción.

Y, por último, y quizá el mensaje principal de este poema. Nuestra energía sexual, el romanticismo, la intimidad son cosas que no se deben compartir más allá del matrimonio. “Calma tu sed con el agua que brota de tu propio pozo, no derrames el agua de tu manantial; no la desperdicies derramándola por la calle” es la exhortación bíblica (Prov. 5:15-16). Para ponerlo en un lenguaje que hoy es tendencia, no dejes que esta, tu agua clara, salpique a otros. Es algo reservado para los dos, y no para compartirlo con extraños.

11. Mayordomía divina

(Prov. 6:6-11)

¿Qué piensa usted de la pobreza y la riqueza? ¿Cree que la fe de una persona está divorciada de su manejo del dinero? ¿De qué manera podemos ver nuestros bienes como una bendición de Dios? El dinero influye poderosamente en nuestras acciones, como bien sugieren varios refranes. “Poderoso caballero es don dinero”, decía, con mucha razón, el ilustre Francisco de Quevedo. Los menos ilustres decimos “por dinero baila el perro”, pero la idea es prácticamente la misma.

La Biblia también reconoce el papel importante que el dinero juega en la vida, y por eso es un tema al que le dedica mucha atención. ¿Sabía por ejemplo que hay más pasajes bíblicos que hablan del dinero que los que se refieren a la oración o a la fe? Y, a diferencia de lo que muchos creyentes piensan, el uso de nuestros bienes tiene una estrecha relación con nuestra comunión con Dios.

Así que vale la pena escuchar lo que Dios tiene que decirnos acerca del dinero y el libro de Proverbios no rehúye este tema. Así como usted puede recordar muchos refranes que hablan del dinero, también hay más de cien proverbios que tocan este asunto. ¿Qué nos enseñan estos proverbios acerca del dinero y la riqueza?

Escuche esto, por ejemplo: “La bendición de Jehová es la que enriquece, y no añade tristeza con ella” (Prov. 10:22). Aunque muchos alardean que lo que tienen es porque se lo han ganado, este proverbio presupone que Dios es el Señor de todo lo que existe, y por tanto, la fuente de todos los bienes materiales. Y esto confirma algo que la Biblia recalca en otros lugares: que la riqueza en sí no es mala, y que no toda riqueza es bien habida, ni una bendición.

Pero ¿cómo es que Dios nos bendice materialmente? ¿Por medio de una ofrenda? ¿Por medio de mejores políticas de distribución de la riqueza? ¿Sacándonos la lotería? Escuche este proverbio: “El que trabaja su tierra tiene abundancia de pan; el imprudente se ocupa en cosas sin provecho” (Prov. 12:11). O “el que vive soñando no es inteligente” como dice otra versión (NBV). Y creo que podemos diferir en muchas cosas, pero no en el hecho de que Dios bendice el trabajo honrado. Por eso, nos exhorta a seguir el ejemplo de la hormiga (Prov. 6:6-8).

Pero, en ocasiones, tener dinero es una tentación para poner nuestra confianza en la riqueza. “El que confía en sus riquezas, caerá como hoja seca, pero los justos reverdecerán como las ramas” (Prov. 11:28 DHH). El dinero es un buen sirviente, pero un pésimo maestro. No debemos adorar al dinero sino adorar con el dinero. “Honra al Señor con tus riquezas y con los primeros frutos de tus cosechas” (Prov. 3:9 DHH) es la exhortación bíblica. Ésa es una forma de mostrar nuestra gratitud a él y que nuestra confianza está depositada en él.

Y, algo más, una buena mayordomía del dinero no solo tiene que ver con lo que damos a Dios por medio de la iglesia, sino también con la generosidad que demostramos hacia el necesitado. “El que mira a otros con bondad, será bendecido por compartir su pan con los pobres” (Prov. 22:9 DHH). La generosidad no es una actividad ocasional sino un estilo de vida fundado en el evangelio: “De gracia recibisteis, dad de gracia, dice el Señor” (Mat. 10:8).

12. El otro lado de la moneda

(Prov. 30:1-9)

“El que no transa no avanza”, es un dicho y también una práctica muy mexicana. “Negocios son los negocios”, es la idea que gobierna las transacciones económicas. Lo que nos recuerda que así como hay un uso ordenado del dinero, está también el otro lado de la moneda.

La Biblia contiene muchas advertencias en contra del mal uso de los bienes materiales. De acuerdo a Jesús, lo que hacemos con el dinero es como un termómetro para conocer el estado de nuestro corazón. “No amontonen riquezas aquí en la tierra, donde la polilla destruye y las cosas se echan a perder... Pues donde esté tu riqueza, allí estará también tu corazón” (Mt. 6:19-21 DHH). Y el apóstol Pablo aclara que, no el dinero, sino el amor al dinero es “la raíz de todos los males” (1 Timoteo 6:10).

En este caso, el libro de Proverbios no se queda atrás al hablar acerca del peligro que representa un corazón dominado por el amor al dinero. Y aunque muchas veces tendemos a pensar que éste no es nuestro caso, hay una oración que aparece al final del libro que captura nuestra lucha con el manejo del dinero: “No me hagas rico ni pobre; dame sólo el pan necesario, porque si me sobra, podría renegar de ti y decir que no te conozco; y si me falta, podría robar y ofender así tu divino nombre” (Prov. 30:8-9 DHH). Es una oración fascinante, aunque podemos decir, sin temor a equivocarnos, que el contentamiento no es precisamente la virtud que se promueve en nuestros días.

Nuestra tendencia natural es hacia la codicia. Lo que se promueve es un apetito insaciable por las riquezas. Hay incluso iglesias en que su espiritualidad gira en torno a la prosperidad material que Dios puede ofrecerles. ¿Qué dice Proverbios acerca de esto? “Así terminan todos los que codician el dinero; esa codicia les roba la vida”. (Prov. 1:17 NTV). Las riquezas

adquieren el control de nuestro corazón al grado que, en lugar de tener posesiones, las posesiones nos tienen a nosotros. Dejamos de ser dueños de nuestra fortuna, y nos convertimos en esclavos de ella.

Este afán excesivo por la riqueza nos lleva de la mano a la corrupción. Con tal de obtener dinero fácil nos prestamos a todo tipo de prácticas que nos llevan a la ruina moral y espiritual. “El que se da a la codicia arruina su propia casa, pero el que rechaza el soborno, vivirá” (Prov. 15:27 DHH). Tal vez termines con la billetera llena, pero con el corazón vacío.

Y cuando ese deseo de tener y de poseer no se reprime, nos lleva de la mano a una práctica bastante común: el endeudamiento. La tarjeta que habla por ti, dice el slogan de una tarjeta de crédito. No sé qué diría de ti tu tarjeta de crédito si pudiera hablar, pero sí sé lo que dice la Biblia: “Así como el rico gobierna al pobre, el que pide prestado es sirviente del que presta” (Prov. 22:7 NTV). La Biblia no le llama poder adquisitivo, sino esclavitud.

Y, antes de terminar, no queremos pasar por alto la insensibilidad a la que nos somete un corazón codicioso. El egoísmo que lo domina ciega su corazón no solo a las necesidades de otros, sino también su derecho a un trato digno. “Ofende a su Creador quien oprime al pobre, pero lo honra quien le tiene compasión” (Prov. 14:31 DHH). Sí, por eso, si el dinero en tu cuenta se ha convertido en tu dios, no te olvides que un día vas a dar cuentas a Dios de ese dinero.

13. Este producto puede ser nocivo para la salud

(Prov. 23:29-35)

Cada vez que se habla de la guerra contra las drogas se piensa en aquellas que circulan de manera ilegal como la marihuana, la cocaína, las metanfetaminas. Pero ¿sabía que las drogas que causan el mayor número de muertes como el alcohol y el tabaco se venden en cualquier tienda de conveniencia y son aceptables socialmente?

El caso del alcohol es un tema polémico porque las iglesias mismas difieren en cuanto a su consumo. Mientras que hay unas que lo prohíben totalmente, hay otras que lo permiten, por lo menos de manera ocasional o social. En lo que sí están de acuerdo es que la Biblia prohíbe el exceso, y por eso es que el Nuevo Testamento afirma claramente que los borrachos no entrarán en el reino de Dios.

Y entre los consejos de un padre a un hijo que el libro de proverbios registra, no podían faltar los relacionados a la ingesta de este tipo de sustancias. “No te fijes en el vino. ¡Qué rojo se pone y cómo brilla en la copa! ¡Con qué suavidad se resbala!” (Prov. 20:31 DHH) es su recomendación sabia. Es una advertencia que no viene en letra imperceptible como en la gran cantidad de publicidad que incita, sobre todo a la juventud, al consumo del alcohol. Y su advertencia debemos tomarla en serio.

Escuchen por ejemplo lo que nos dice al describirnos la manera en que el alcohol altera el estado de ánimo: “El vino hace insolente al hombre; las bebidas fuertes lo alborotan; bajo sus efectos nadie actúa sabiamente” (Prov. 20:1 DHH). Por eso es que se considera una droga, y, dependiendo de la cantidad, puede tener efectos estimulantes o depresivos. Pero claro, del

caso que más nos percatamos es el que causa escándalos, el que prefiere ser un borracho conocido a un alcohólico anónimo.

También nos habla del efecto que el alcohol tiene en la percepción de la realidad. “Te hará ver cosas extrañas, y pensar y decir tonterías; te hará sentir que estás en alta mar, recostado en la punta del palo mayor” (Prov. 23:33-34 DHH). Tal vez algunos no llegan al grado de sufrir las alucinaciones que aquí se mencionan, y que son frecuentes en otro tipo de drogas. Pero es muy conocida la manera en que altera las funciones cerebrales como el raciocinio, las emociones y el juicio.

Al hablar del alcohol y de cualquier droga es bueno también mencionar su capacidad destructiva: Entra suavemente, “Pero al final es como una serpiente que muerde y causa dolor” (Prov. 23:32 DHH). Es cierto que el alcohol destruye a la persona, pero los daños sociales que produce son más difíciles de calcular. Piense en los accidentes de tráfico, la violencia doméstica, y la pérdida de rendimiento laboral, entre algunos de los males sociales que vienen como consecuencia del exceso en el consumo de alcohol.

Y no olvidemos tampoco que el alcohol es una sustancia altamente adictiva: “Me golpearon, y no lo sentí; me azotaron, y no me di cuenta; pero en cuanto me despierte iré en busca de más vino”, son las palabras que el proverbista pone en labios de una persona ebria (Prov. 23:35 DHH). Un bebedor es para siempre, dicen algunos. ¿Cree usted que haya esperanza para una persona alcohólica? La Biblia dice que sí la hay. No dice que sea fácil, pero la obra de Cristo es tan poderosa que ni siquiera una adicción como ésta se le puede resistir.

14. Los niños y el dominio propio

(Prov. 25:15-28)

¿Qué cree que pasaría si pone a prueba a un niño de cuatro o cinco años, dejándolo con una golosina, solo, durante quince minutos? La regla es ésta: el pequeño puede comerla, pero, si resiste la tentación, al final recibe una golosina extra. ¿Qué cree que va a suceder?

Hace ya varias décadas una universidad norteamericana hizo un experimento así, y, lo más importante no es que unos niños resisten la tentación y otros no. No. Lo interesante es que se hizo un seguimiento de estos niños hasta llegar a adultos, y escuchen lo que se encontró. “Los niños que habían demostrado dominio propio eran personas socialmente más competentes, con mayor éxito académico, y también eran menos propensos a mostrarse agresivos”.

Aun si hay otros factores que influyen en estos resultados, creo que estamos de acuerdo en que el dominio propio es esencial para lograr una vida exitosa. ¿Se imagina qué se espera de una sociedad en la que no resistimos la tentación de estar metidos en las redes sociales en horas de trabajo, o de comprar cosas fuera del presupuesto, o de comernos una golosina cuando deberíamos guardar la dieta?

La Biblia conoce muy bien los peligros de una vida sin dominio propio. En el libro de Proverbios dice: “Como ciudad derribada y sin muro es el hombre cuyo espíritu no tiene rienda” (Prov. 25:28). Es una imagen bastante gráfica de la ruina a la que nos expone la falta de control sobre nuestras emociones, nuestro lenguaje y nuestros apetitos. Nos quedamos sin defensa contra tantas distracciones, dispositivos y malos hábitos que buscan someternos y esclavizarnos a un estilo de vida que no glorifica a Dios. ¡Imagine lo que esto significa en una cultura que nos empuja la gratificación instantánea!

Lo que preocupa es que muchos hogares están perdiendo la batalla y capitulando a los caprichos de los pequeños. En lugar de aprovechar la oportunidad de los berrinches y pataletas del niño para desarrollar en ellos el dominio propio, a muchos padres más bien les surge el demonio propio. Y con tal que no molesten se deja que los niños usen el tiempo que quieran y, que hagan lo que ellos deseen. Y esto que, a veces se celebra como el camino a la libertad y a la expresión propia, no escapa a la evaluación divina: ¿Qué dice Dios acerca de esto? “Su indisciplina lo llevará a la muerte; su gran necedad, a la perdición” (Prov. 5:23 DHH).

Es una advertencia tremenda del daño que le hacemos a los hijos. Eso que hoy parece divertido y entretenido mañana será su ruina. Por eso es que, no solo los hijos, sino también los padres deben someter cada área de nuestra vida al control divino. Pero ¿cómo vamos a lograrlo si hasta algunos científicos afirman que la falta de dominio propio es algo que ya se trae de nacimiento?

Pues como esto es algo que no nos viene por naturaleza, Dios en su gracia, nos lo otorga como parte del fruto del Espíritu: “mansedumbre, dominio propio; contra tales cosas no hay ley” (Gálatas 5:23 LBLA). Eso es lo que la templanza significa. Nuestra tarea como padres es cultivar y desarrollar esta cualidad, modelarla para nuestros hijos, y así colocarlos en el camino de una vida fructífera y que verdaderamente glorifique a Dios.

15. El futuro está en tus manos

(Prov. 22:1-6)

¿Se preocupa Dios por los niños? ¿Nos confiere Dios una responsabilidad hacia ellos? ¿Qué importancia ve Dios en los niños, que impacta nuestro futuro como sociedad? Hay un versículo muy conocido de la Biblia que nos ayuda a responder a estas preguntas: “Instruye al niño en su camino, y aun cuando fuere viejo no se apartará de él” (Prov. 22:6).

La Biblia no aboga por esa tendencia bastante popular de dejar que los niños hagan lo que quieran, y que así lleguen a viejos. Al contrario, cuando los padres salen del hospital con su hijo, acarrear algo más que una bolsa llena de pañales. Salen con una responsabilidad delante de Dios que va más allá de darles un techo, un apellido y una familia.

Pero en lugar de ver esto como una carga, ¿qué tal si lo vemos como una bendición? ¿Acaso no es motivo para celebrar que Dios nos conceda hijos, y que, además, los ponga a nuestro cuidado? Al dar la orden de instruir a los niños, Él no se dirige aquí a los maestros, a los encargados de la guardería, por muy valiosa que su ayuda pueda ser. Tampoco encarga a los niños al Estado como parece ser la agenda dominante de nuestro tiempo. Aquí hay una encomienda, pero va dirigida a los padres, que son los que más interesados deberían estar en el bienestar de los hijos.

Y esto es algo que debería llenarnos de entusiasmo. Que Dios nos conceda un lugar primordial en la formación de los hijos, significa que en medio de los trajines y dificultades que envuelve ser padres, nosotros podemos marcar una diferencia en su vida. Que en esta época dominada por influencers,

la influencia decisiva en la vida de los pequeños está en el hogar. Puedes influir para bien o para mal, es cierto, y es triste escuchar de padres que le han hecho tanto daño a sus hijos, pero el impacto del que la Biblia habla es positivo. Es para bien.

De ahí la encomienda precisa: se trata de instruir al niño en su camino, es algo que implica esfuerzo, trabajo, involucramiento. No es llevarlos y dejarlos en la iglesia. No es obligarlos a que se aprendan el catecismo o reciten unos versículos de memoria; es un compromiso genuino de transmitir la fe y las implicaciones que ésta tiene para toda la vida. Es moldear y modelar el amor y el temor de Dios, en una forma que lleve a los hijos a que en los momentos decisivos de su vida se inclinen por este camino, y no por el camino de la necesidad.

Y qué maravilloso es saber que esta grandiosa tarea sea encomendada a los padres. En este tiempo en que el valor de la familia se ha devaluado tanto, nosotros podemos celebrar el papel crucial que juega en el plan de Dios. Su impacto va más allá de las paredes de la iglesia. La familia ayuda a preparar a los pequeños de hoy para que el día de mañana sean el baluarte de la sociedad. Está en nuestras manos darles la enseñanza más valiosa que ellos puedan recibir.

Es una bendición que debemos recibir con alegría, y con la confianza de que, con la ayuda de Dios, algún día veremos los frutos de este esfuerzo.

16. El ABC de la mujer temerosa de Dios

(Prov. 31:10-31)

Dicen que el hombre perfecto no existe, pero ¿qué tal, la mujer perfecta? Porque eso es más o menos lo que se plantea en el último capítulo de proverbios: “Mujer virtuosa, ¿quién la hallará?, porque su estima sobrepasa largamente a la de las piedras preciosas” (Prov. 31:10).

Hay un rasgo que destaca en este poema a la mujer virtuosa: cada uno de sus versos comienza con una letra del alfabeto hebreo, formando así un bello acróstico. ¿Qué le parece si intentamos hacer algo parecido con las cualidades de la mujer virtuosa que este poema destaca? No vamos a abarcar todo el abecedario, por supuesto, pero lo importante es tener una idea de lo que este pasaje enseña.

Es una mujer admirable. Esto es lo que dice en Prov. 31:31: “Dadle del fruto de sus manos, y alábenla en las puertas sus hechos”. Los likes no le vienen de sus seguidores en Facebook, sino del esposo, de los hijos, y hasta de la comunidad. Ellos ven lo que ella hace, y hablan bien de ella.

Es además una mujer bendecida: “Se levantan sus hijos y la llaman bienaventurada; y su marido también la alaba” (Prov. 31:28). No se dirigen a ella con un simple cumplido o por ser el día de las madres. Creo que es más bien un eco de lo que ella irradia, porque en todo el poema se le ve llena de entusiasmo y alegría.

Es también una mujer confiable. “El corazón de su marido está en ella confiado, y no carecerá de ganancias” (Prov. 31:11). Por supuesto que la confianza no es algo que se logra de un día a otro, pero qué bendición es cuando, como en este caso, ha llegado a ser una constante en la vida de la pareja.

Podemos decir que es “chambeadora”, pero según la Real Academia de la Lengua, la “che” ya no existe. Así que la D es para diligente. ¿Qué piensa de este verso? “Se levanta aun de noche y da comida a su familia y ración a sus criadas” (Prov. 31:15). Un libro reciente, dirigido a las madres, les sugiere que si se quieren sentirse realizadas, deben hacerlo lejos de su familia. Este poema dice algo distinto: la vida en el hogar nos enseña a preocuparnos por aquellos a quienes amamos.

Esta mujer es también emprendedora. No tiene temor en incursionar en cosas que, en algunas culturas, a veces se consideran propias de los varones. “Considera la heredad, y la compra, y planta viña del fruto de sus manos” (Prov. 31:16). O, como dice más adelante: “Ve que van bien sus negocios; su lámpara no se apaga de noche” (Prov. 31:18).

Y, claro, para todo esto se necesita una mujer fuerte y llena de vigor. “Ciñe de fuerza sus lomos... fuerza y honor son su vestidura” (Prov. 31:17, 25). ¿Se imagina una mujer que puede ser fuerte sin dejar de ser femenina?

Es además una mujer generosa. “Alarga su mano al pobre, y extiende sus manos al menesteroso” (Prov. 31:20). Es una mujer hogareña: “No tiene temor de la nieve por su familia, porque toda su familia está vestida de ropas dobles” (Prov. 31:21). Y, sobre todo, es una mujer inteligente. “Abre su boca con sabiduría, y la ley de clemencia está en su lengua” (Prov. 31:26).

Y, tal vez, al escuchar estas cualidades, se pregunte como el autor de este poema, ¿es posible hallar una mujer así? Me parece que después de leer todo el capítulo, más bien debemos preguntarnos: ¿Hay límites en cuanto a lo que Dios puede hacer con aquellos que le temen? ¿Qué cree usted?